

La "Cabra malagueña,, o "costeña,,

ESTUDIO ZOO-ECONÓMICO

por C. SANZ Y EGAÑA

Inspector provincial de Higiene y Sanidad pecuarias.

I

CONSIDERACIONES GENERALES

Las cabras constituyen una verdadera riqueza en la provincia de Málaga y especialmente en su parte costeña; la leche que consumen los habitantes de esta provincia, tanto en la capital como en los pueblos y la población rural de los cortijos, es proporcionada por este pequeño rumiante; la leche de vaca es conceptuada casi como medicinal, propia para regímenes dietéticos; la leche condensada tiene mucha aplicación en la lactancia artificial.

Nuestra opinión se puede confirmar fácilmente en la práctica con el auxilio de la estadística, que aun incompletas e imperfectas, dan un reflejo de la realidad. Según las cifras de la Estadística pecuaria de la Asociación de Ganaderos (1) en 1908, la riqueza caprícola de Málaga es superior a todas las provincias andaluzas, extremeñas y algunas manchegas, según se puede ver en el siguiente cuadro :

(1) Acepto esta estadística por ser la que mayor riqueza ganadera acusa en la Nación y porque se tuvo un criterio único en todas las provincias al hacerla.

PROVINCIAS	Extensión en kms².	Número de cabras.	Cabezas por kms².
Málaga	7.347	103.031	14'02
Almería	8.553	10.993	8'19
Cádiz	7.276	75.933	10'02
Córdoba	13.422	81.652	6'08
Granada	12.787	131.132	10'02
Jaén	13.426	109.993	8'19
Huelva	10.676	120.458	11'24
Sevilla	13.714	83.376	6'18
Badajoz	21.893	146.618	6'08
Cáceres	19.863	233.744	12'39
Ciudad Real	19.743	152.975	8'15

Digamos en honor a la verdad que no toda la población caprina de esta provincia corresponde a la cabra costeña, pues tenemos dos tipos perfectamente diferenciados y que los cabreros—no sólo de Málaga, sino también en las provincias limítrofes — llaman SERRANAS y COSTEÑAS.

Antes de seguir adelante quiero deshacer un grave error que se consigna en la Estadística pecuaria formada por la Asociación de Ganaderos antes citada; hablando de las cabras, dice (página 72) : « El cabrío pertenece, en su mayoría, a la raza serrana, de aptitud para producir carne y en la destinada a la leche existen algunas cabras granadinas». Quien remitió semejante informe a la Asociación demuestra escasos conocimientos zootécnicos; en la provincia de Málaga hay muy pocos ejemplares de cabras granadinas; es más, los cabreros de esta provincia no buscan los tipos granadinos para mejorar sus rebaños. Esta información estaría bien sustituyendo la raza granadina por la malaqueña.

Empleamos la voz *costeña*, porque así llaman en esta provincia al tipo indígena; luego veremos lo impropio de la expresión; la *costeña* es equivalente a *malaqueña*.

El tipo costeño genuino de la provincia está en menor número

que el serrano (1); numéricamente no puede determinarse la proporción en que se encuentran ambos tipos; me atrevo a señalar con adjunto mapa de la provincia, con una aproximación muy fiel, la extensión de la cabra costeña (fig. 1); hemos de hacer notar que en la parte oriental de la provincia, la población caprina

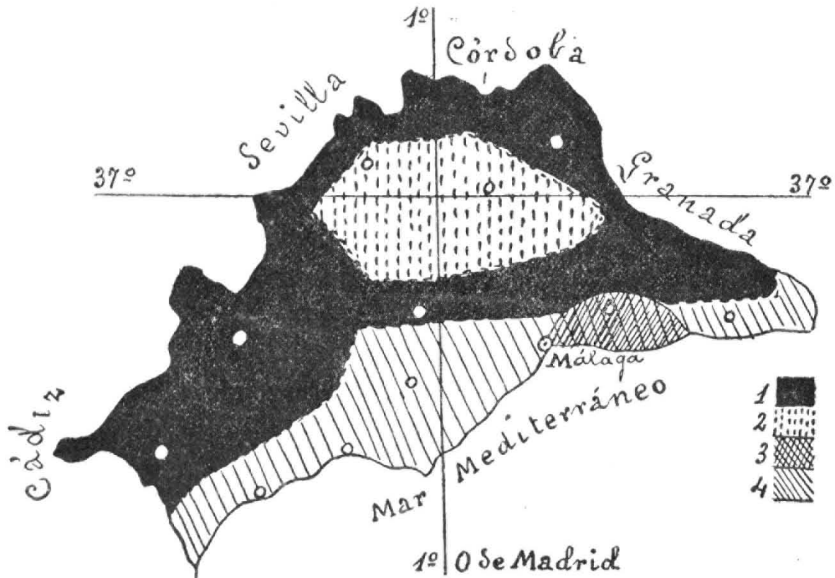


Fig. 1. — Distribución geográfica de la cabra costeña en Málaga. — 1, cabras serranas; 2, menos del 50 por 100 de costeña; 3, centro de la cabra costeña; 4, más del 80 por 100 de costeña.

abunda más en cabras costeñas y los tipos son más puros, más selectos que en la occidental; su extensión al interior está limitada por Sierra Tejea al E., los montes de Málaga en el centro y las Sierras de Mijas y Ronda al O., es decir, que el centro natural

(1) La cabra *serrana* es una res que abunda en toda Andalucía. Yo me atrevería a llamarla *raza bética*?; se la puede encontrar, y yo la he visto, en Sevilla, Córdoba, Granada y Málaga; es más rústica que la costeña, de tipo más basto, pelo corto, dominando los colores rojos, siempre armada y menos lactífera en la costeña y granadina; no obstante, presta buenos servicios a la población rural; aprovecha bien los pastos de parajes abruptos; aunque rinda menos cantidad de leche, también es menos gastosa. Esta cabra merece se haga un estudio.

de esta cabra es la franja de costa que baña el Mediterráneo, los fértiles valles en la depresión de los ríos, el más extenso el del Guadalorce; si en la parte septentrional, en las vegas de Antequera y Campillos existen algunos núcleos, son de poca importancia; también en estas poblaciones y en las de Ronda, Archidona, etc., se encuentran cabras costeñas en poder de los cabreros dedicados a la venta de leche, ejemplares adquiridos en las costas.

La antigüedad de la cabra harropa o lanuda en estas costas se remonta a tiempos prehistóricos. Costa (1), estudiando los periplos de los siglos VI-IV antes de la era cristiana, dice: «Los bosques del Algarbe mantenían rebaños de cabras, con cuyo pelo labraban los indígenas telas de mucha resistencia para tiendas de campaña y velas de embarcaciones».

Cuando los Reyes Católicos llegaron en su conquista a posesionarse de estas tierras y dieron pragmáticas y cédulas reales que sirviesen de legislación a los nuevos pueblos ganados al cristianismo, se encuentra una Real cédula que limita a 100 el número de cabezas de cabras que estos vecinos podían tener (2). En las ordenanzas de la ciudad de Málaga, dictadas por el corregidor Vélez de Medrano (1611), se citan numerosas disposiciones para castigar los daños que las cabras causaren en los viñedos (3). Nunca decayó la riqueza caprícola en esta provincia; en el diccionario de Madoz (4) señala en 1799, y a esta provincia, una riqueza de 122.617 machos y cabras y 26.820 cabritos; cuando aumentó con gran pujanza esta riqueza fué después de la devastación que la filoxera hizo en el viñedo malagueño que tanta fama tuvo, dejando *manchones*, eriales sin cultivo posible, que sólo sirven para pastos de cabras; es de advertir que toda la zona ocupada ante-

(1) J. Costa: *Estudios ibéricos, Ganadería ibérica*. Madrid, 1891-1895.

(2) Dr. Morales y García Goyena: *Documentos históricos de Málaga*. Granada, 1906.

(3) A. Vélez de Medrano: *Ordenanzas de la muy noble y leal ciudad de Málaga*. Año 1611.

(4) P. Madoz: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, t. XI. Madrid, 1850.

riormente por la viña constituye la zona de la cabra malagueña; si fuésemos acostumbrados a estadísticas minuciosas, fácil nos sería demostrar cómo a medida que desaparecían las vides que Pedro Ximen trajo de las risueñas márgenes del Rhin, acrecentaba el número de cabras costeñas para aprovechar los pastos; hoy los *lagares y paseros*, donde se hacía el más famoso vino dulce — el lágrima — y la más renombrada pasa — la moscatel — son ruinas con escasa vegetación, sólo asequible a los dientes de las cabras; la zona vitícola se ha transformado en ganadera, de ganadería caprina y en su mayoría cabras malagueñas.

El estudio de la cabra malagueña está inédito — hasta ha sido negada su existencia, como hemos visto —; he consultado diferentes obras, unas, referentes al estudio de la provincia (1), en ninguna se citan estas cabras; tampoco en los tratados de Zoología especial, aun tan completos y españoles como el de A. Cabrera (2), que trae un excelente estudio de los mamíferos domésticos de España, se mencionan estas cabras; ni los zootecnistas como Rodríguez García (3), S. Arán (4), ni aun en las monografías especiales sobre cabras, como las de Monteagut (5), Escandón (6), se ocupan ni de referencia de la cabra malagueña; sin duda alguna, porque su irradiación ha sido muy limitada; hasta estos últimos años sólo se explotaba en los pueblos de esta costa y en particular los distritos de Málaga, Vélez y Torrox.

(1) I. Marzo: *Historia de Málaga y su provincia*. Málaga, 1851. Contiene una magnífica nota (c. VIII) sobre Historia natural de la provincia de Málaga.

(2) A. Cabrera: *Fauna ibérica. Mamíferos*. Madrid, 1914. En el apéndice (página 412) se ocupa y cita las cabras españolas.

(3) A. Sansón: *Tratado de Zootenia*. Traducción de López Tuero, notas de Rodríguez García. Madrid (s. d.); este último autor, en el tomo V, en una nota (página 179), estudia las cabras españolas.

(4) S. Arán: *Ganado lanar y cabrío*. Zaragoza, 1909. Este libro, el mejor que se conoce de esta materia, se ocupa en las págs. 293 y siguientes de las cabras españolas, sin mención de la costeña; en la segunda edición, en prensa, se subsana este olvido.

(5) N. Monteagut: *Las cabras de leche*. Segunda edición. Barcelona, 1908.

(6) M. Escandón: *La cabra y sus productos*. Madrid (s. d.).

de esta cabra es la franja de costa que baña el Mediterráneo, los fértiles valles en la depresión de los ríos, el más extenso el del Guadalorce; si en la parte septentrional, en las vegas de Antequera y Campillos existen algunos núcleos, son de poca importancia; también en estas poblaciones y en las de Ronda, Archidona, etc., se encuentran cabras costeñas en poder de los cabreros dedicados a la venta de leche, ejemplares adquiridos en las costas.

La antigüedad de la cabra harropa o lanuda en estas costas se remonta a tiempos prehistóricos. Costa (1), estudiando los periplos de los siglos VI-IV antes de la era cristiana, dice: «Los bosques del Algarbe mantenían rebaños de cabras, con cuyo pelo labraban los indígenas telas de mucha resistencia para tiendas de campaña y velas de embarcaciones».

Cuando los Reyes Católicos llegaron en su conquista a posesionarse de estas tierras y dieron pragmáticas y cédulas reales que sirviesen de legislación a los nuevos pueblos ganados al cristianismo, se encuentra una Real cédula que limita a 100 el número de cabezas de cabras que estos vecinos podían tener (2). En las ordenanzas de la ciudad de Málaga, dictadas por el corregidor Vélez de Medrano (1611), se citan numerosas disposiciones para castigar los daños que las cabras causaren en los viñedos (3). Nunca decayó la riqueza caprícola en esta provincia; en el diccionario de Madoz (4) señala en 1799, y a esta provincia, una riqueza de 122.617 machos y cabras y 26.820 cabritos; cuando aumentó con gran pujanza esta riqueza fué después de la devastación que la filoxera hizo en el viñedo malagueño que tanta fama tuvo, dejando *manchones*, eriales sin cultivo posible, que sólo sirven para pastos de cabras; es de advertir que toda la zona ocupada ante-

(1) J. Costa: *Estudios ibéricos, Ganadería ibérica*. Madrid, 1891-1895.

(2) Dr. Morales y García Goyena: *Documentos históricos de Málaga*. Granada, 1906.

(3) A. Vélez de Medrano: *Ordenanzas de la muy noble y leal ciudad de Málaga*. Año 1611.

(4) P. Madoz: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, t. XI. Madrid, 1850.

riormente por la viña constituye la zona de la cabra malagueña; si fuésemos acostumbrados a estadísticas minuciosas, fácil nos sería demostrar cómo a medida que desaparecían las vides que Pedro Ximen trajo de las risueñas márgenes del Rhin, acrecentaba el número de cabras costeñas para aprovechar los pastos; hoy los *lagares y paseros*, donde se hacía el más famoso vino dulce — el lágrima — y la más renombrada pasa — la moscatel — son ruinas con escasa vegetación, sólo asequible a los dientes de las cabras; la zona vitícola se ha transformado en ganadera, de ganadería caprina y en su mayoría cabras malagueñas.

El estudio de la cabra malagueña está inédito — hasta ha sido negada su existencia, como hemos visto —; he consultado diferentes obras, unas, referentes al estudio de la provincia (1), en ninguna se citan estas cabras; tampoco en los tratados de Zoología especial, aun tan completos y españoles como el de A. Cabrera (2), que trae un excelente estudio de los mamíferos domésticos de España, se mencionan estas cabras; ni los zootecnistas como Rodríguez García (3), S. Arán (4), ni aun en las monografías especiales sobre cabras, como las de Monteagut (5), Escandón (6), se ocupan ni de referencia de la cabra malagueña; sin duda alguna, porque su irradiación ha sido muy limitada; hasta estos últimos años sólo se explotaba en los pueblos de esta costa y en particular los distritos de Málaga, Vélez y Torrox.

(1) I. Marzo: *Historia de Málaga y su provincia*. Málaga, 1851. Contiene una magnífica nota (c. VIII) sobre Historia natural de la provincia de Málaga.

(2) A. Cabrera: *Fauna ibérica. Mamíferos*. Madrid, 1914. En el apéndice (página 412) se ocupa y cita las cabras españolas.

(3) A. Sansón: *Tratado de Zootenia*. Traducción de López Tuero, notas de Rodríguez García. Madrid (s. d.); este último autor, en el tomo V, en una nota (página 179), estudia las cabras españolas.

(4) S. Arán: *Ganado lanar y cabrío*. Zaragoza, 1909. Este libro, el mejor que se conoce de esta materia, se ocupa en las págs. 293 y siguientes de las cabras españolas, sin mención de la costeña; en la segunda edición, en prensa, se subsana este olvido.

(5) N. Monteagut: *Las cabras de leche*. Segunda edición. Barcelona, 1908.

(6) M. Escandón: *La cabra y sus productos*. Madrid (s. d.).

La zootecnia española se va enriqueciendo con interesantes monografías de razas españolas, que dan a conocer nuestra cabaña nacional; a los trabajos de mis queridos compañeros quiero sumar este estudio, fruto de observaciones en los hatajos de cabras y de charlas con cabreros.

II

LA RAZA MALAGUEÑA O COSTEÑA

¿Existe la raza malagueña? Mejor dicho: ¿Las cabras de estas costas constituyen una agrupación homogénea, reúnen caracteres comunes para poder formar una raza? Esta cuestión me ha preocupado durante mucho tiempo, desde mis primeras observaciones.

Aceptando la palabra *raza* en el concepto general que le dan todos los zootécnicos (menos Sanson), y entendiendo como tal el grupo de animales que presentan cualidades o caracteres peculiares transmisibles por herencia y perpetuados durante mucho tiempo, la cabra costeña o malagueña constituye una raza entre las cabras españolas, que se diferencia fácilmente por sus caracteres morfológicos o somáticos.

Dentro de las razas caprinas españolas, la «malagueña» tiene caracteres específicos inherentes a todos los del grupo y distintivos de las demás cabras; una cabra costeña se distingue perfectamente de una *serrana*, *granadina*, *manchega*, *pirenaica*, etc.; en la población caprina española podemos hacer un grupo taxonómico con la malagueña.

Ahora bien, si ampliamos el estudio de la cabra no sólo a las españolas, sino a las de todo el mundo — del mundo culto al menos —, nos encontramos con las que pueblan las costas del Mediterráneo, tanto las europeas como africanas e islas que presentan caracteres comunes, semejanzas étnicas con la «malagueña». Todas las cabras africanas, las marroquíes, la tuncina, maltesa, hasta la nubiana, tienen rasgos, caracteres de semejanza con nuestra cabra; esto tampoco contradice nuestra opinión ni se

opone a la especificidad étnica de la cabra «malagueña»; ésto lo único que demuestra es un origen común de estas poblaciones caprícolas, cosa fácilmente comprensible por las frecuentes emigraciones, cultivo y comercio que desde las épocas más remotas han sostenido los pueblos circunmediterráneos. Además favorecen esa semejanza las condiciones climatéricas y geológicas tan parecidas de estas costas.

Pero semejanza no quiere decir identidad, no quiere decir igualdad; los ejemplares de cabras citados tienen muchos caracteres cuya diferenciación es manifiesta, y por estos caracteres se pueden clasificar como razas distintas, como grupos autónomos e independientes; cuando se han visto muchas cabras, cuando se han estudiado comparativamente cabras malagueñas y maltesas — las más semejantes, como yo he hecho —, pronto se hace el diagnóstico zootécnico. Aun en los ejemplares fruto del cruzamiento es factible determinar la *sangre* de que proceden; en un mestizaje prolongado pronto se borran los caracteres diferenciales y los ejemplares, producto del mestizaje en tercero o cuarto grado, presentan tal armonía que con dificultad se distinguen de los tipos puros; esto viene a confirmar que la cabra mediterránea tiene sus ascendientes comunes y las diferencias son hijas del medio; en esto se cumple la ley general: por la adaptación al medio se crean las razas.

Estas cuestiones, que en zoología o en filosofía zootécnica pueden tener una gran importancia, en la industria pecuaria carecen de interés; en la práctica es una realidad la cabra malagueña, pues estudiemos sus caracteres, su explotación, su mejora y demás cuestiones que contribuyan a su fomento y desarrollo.

Antes de pasar adelante quiero detenerme en una cuestión que no deja de tener importancia, el nombre que debe llevar esta raza caprina; en esta región, y me refiero a la baja Andalucía, se la llama *harropa* (1), *costeña* y poco *malagueña*; yo, si se me admite de

(1) El Diccionario no trae la palabra *harropa* o *jarropa*; la escribo con «h», aunque su pronunciación es un poco aspirada, por parecerme que representa mejor la pronunciación que le da el vulo a esta palabra.

padrino, la llamaré MALAGUEÑA; con este nombre indica su procedencia a semejanza de *granadina*, *murciàna*, *maltesa*; aunque sea cierto que no todas las cabras de la provincia son de este tipo, la inversa es verdad: fuera de Málaga no se encuentran estas cabras; el *harropo* es un carácter peculiar de esta cabra, pero es común a la maltesa y sus cruza; *costeña* no especifica la procedencia, eso está bien en Málaga para diferenciarla de la *serrana*, pero no para las provincias del interior, pues sería preciso adjetivarla *costeña-malagueña*, lo cual parece indicar un mestizo; *cabra malagueña* es nombre que indica perfectamente su origen y puede muy bien emplearse en la zootecnia española como en la extranjera.

III

CARACTERES ZOOTÉCNICOS

A) *Caracteres morfológicos*. — La cabra malagueña o costeña es una res de pequeña estatura, de nuestras medidas resulta con una alzada media de 65 a 70 centímetros a la cruz, los machos suelen ser más corpulentos, pero pocos pasan de 75 centímetros; la longitud del cuerpo de estas reses es bastante considerable, tienen desde el encuentro al pubis 75 a 80 centímetros, lo que viene a resultar un paralelógramo bastante perfecto; el alargamiento del tronco es propio de todas las razas buenas lecheras y les presta una gran belleza a estas reses (fig. 2).

La cabeza es pequeña, braquicéfala, de perfil recto, con tendencia al convexo, podía incluirse entre los salpingoides de Barón, los perfiles convexos, acarnerados deben atribuirse a un mestizaje; generalmente tienen cuernos de forma típica, característica, nacen altos y divergentes, se dirigen arriba y atrás, y en seguida se incurvan en un arco de circunferencia perfecto, muchas veces llegan en su incurvación a un arco de más de 60°; en su nacimiento son ligeramente retorcidos, retorcimiento que también tienen en su punta, dirigida hacia afuera; el cuerno es una pirámide que apenas se perciben sus ángulos o aristas, su sección, excepto en la punta, corresponde en un triángulo isosceles; sa

cara externa presenta pocos arrugamientos, signo de antigua domesticidad y de su carácter dócil y manso; también se observan en la cornamenta de estas reses, formas de lira, propias de las razas alpinas, en una proporción muy escasa. También hay en buen número de cabras mochas; a los cabreros no les gustan los mochos, porque dicen son más cobardes y tienen menos vigor (fig. 3).

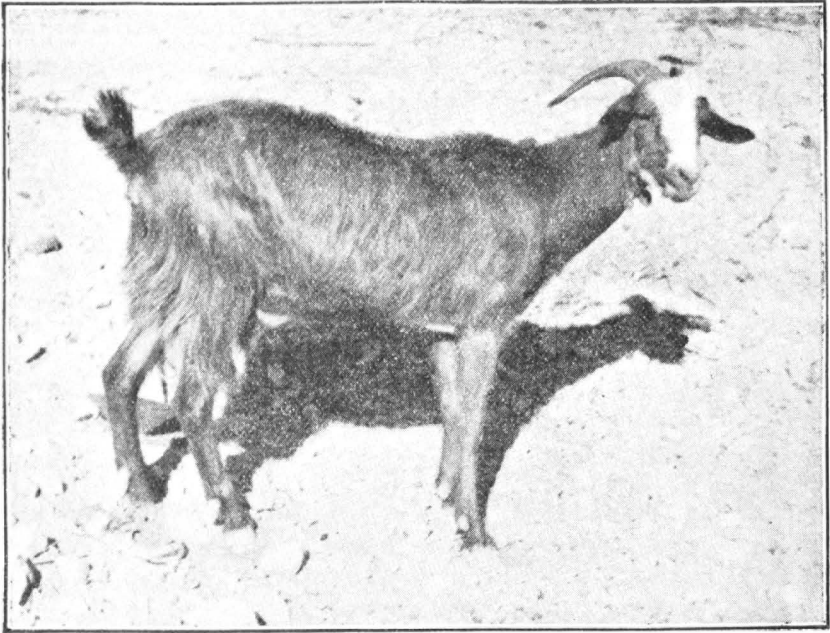


Fig. 2. — Cabra típica costeña.

Las orejas grandes terminadas en punta redonda y roma, insertas perpendicularmente al cráneo, le dan un aspecto, un semblante iba a decir, de hermosura e inteligencia agradables; los mestizajes hacen frecuente el encontrar reses con orejas ligeramente falciformes o truncadas y péndulas desde su mitad, propias de la cabra maltesa.

Lo que más agracia la cara de una cabra malagueña, dándole una expresión bonita y graciosa, es el tupé; unos pelitos que

padrino, la llamaré MALAGUEÑA; con este nombre indica su procedencia a semejanza de *granadina*, *murciana*, *maltesa*; aunque sea cierto que no todas las cabras de la provincia son de este tipo, la inversa es verdad: fuera de Málaga no se encuentran estas cabras; el *harropo* es un carácter peculiar de esta cabra, pero es común a la maltesa y sus cruza; *costeña* no especifica la procedencia, eso está bien en Málaga para diferenciarla de la *serrana*, pero no para las provincias del interior, pues sería preciso adjetivarla *costeña-malagueña*, lo cual parece indicar un mestizo; *cabra malagueña* es nombre que indica perfectamente su origen y puede muy bien emplearse en la zootecnia española como en la extranjera.

III

CARACTERES ZOOTÉCNICOS

A) *Caracteres morfológicos.* — La cabra malagueña o costeña es una res de pequeña estatura, de nuestras medidas resulta con una alzada media de 65 a 70 centímetros a la cruz, los machos suelen ser más corpulentos, pero pocos pasan de 75 centímetros; la longitud del cuerpo de estas reses es bastante considerable, tienen desde el encuentro al pubis 75 a 80 centímetros, lo que viene a resultar un paralelógramo bastante perfecto; el alargamiento del tronco es propio de todas las razas buenas lecheras y les presta una gran belleza a estas reses (fig. 2).

La cabeza es pequeña, braquicéfala, de perfil recto, con tendencia al convexo, podía incluirse entre los salpingoides de Barón, los perfiles convexos, acarnerados deben atribuirse a un mestizaje; generalmente tienen cuernos de forma típica, característica, nacen altos y divergentes, se dirigen arriba y atrás, y en seguida se incurvan en un arco de circunferencia perfecto, muchas veces llegan en su incurvación a un arco de más de 60°; en su nacimiento son ligeramente retorcidos, retorcimiento que también tienen en su punta, dirigida hacia afuera; el cuerno es una pirámide que apenas se perciben sus ángulos o aristas, su sección, excepto en la punta, corresponde en un triángulo isosceles; su

cara externa presenta pocos arrugamientos, signo de antigua domesticidad y de su carácter dócil y manso; también se observan en la cornamenta de estas reses, formas de lira, propias de las razas alpinas, en una proporción muy escasa. También hay en buen número de cabras mochas; a los cabreros no les gustan los mochos, porque dicen son más cobardes y tienen menos vigor (fig. 3).

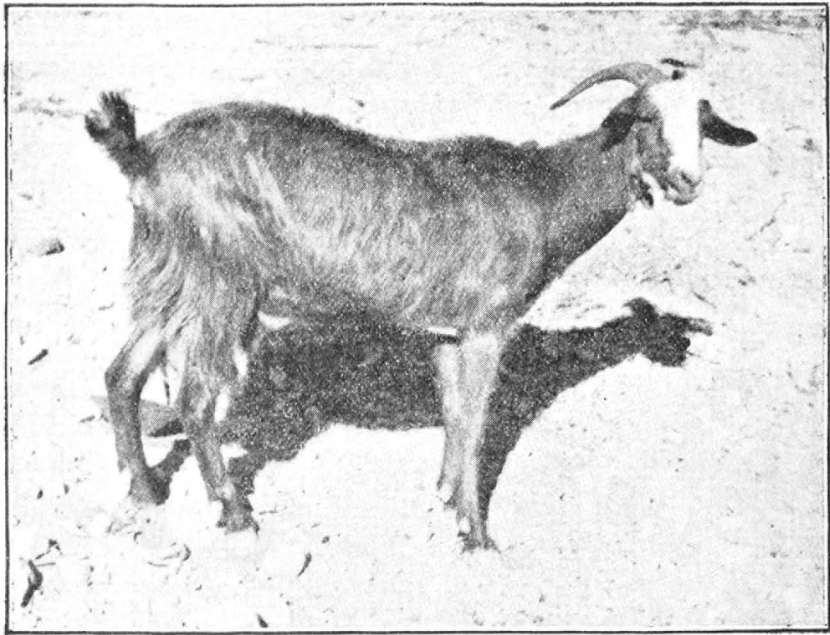


Fig. 2. — Cabra típica costeña.

Las orejas grandes terminadas en punta redonda y roma, insertas perpendicularmente al cráneo, le dan un aspecto, un semblante iba a decir, de hermosura e inteligencia agradables; los mestizajes hacen frecuente el encontrar reses con orejas ligeramente falciformes o truncadas y péndulas desde su mitad, propias de la cabra maltesa.

Lo que más agracia la cara de una cabra malagueña, dándole una expresión bonita y graciosa, es el tupé; unos pelitos que

nacen en el testuz y caen graciosamente sobre la frente realizando la feminidad y la esbeltez de este animal, proporcionándole cierto aire de coquetería muy simpática; también tienen chiva muy corta y faltando muchas veces en las hembras; constante y muy poblada en los machos como signo de vigor; las mamellas faltan o se presentan indistintamente; unos cabreros conceptúan estos apéndices como signos lecheros; otros, los más, no les conceden ninguna importancia.



Fig. 3. — Un macho mocho.

Los ojos grandes y con frecuencia zarzos, sobre todo en las capas claras, esto afea un poco la expresión de gentileza de este animal.

Contemplando una cara de cabra, y aun de macho, malagueña, que tenga castaños los ojos, con tupé y escasa chiva, se observa una expresión de mansedumbre, de docilidad, de placidez que difícilmente puede uno pensar como los antiguos poetas y escultores simbolizaban con este animal los sátiros y la lascivia, contemplando estas cabras se encuentra más adecuada la creencia

mitológica de la cabra Amalactea, amamantando a Júpiter, el dios del Olimpo, porque en esta cabra la feminidad está muy acentuada con expresión tranquila y apacible, como corresponde a una buena nodriza.

El tronco ya hemos dicho que tiene la forma de paralelogramo; la columna vertebral es recta, ligeramente ensillada, carácter que



Fig. 4. — Ubre típica de la raza.

también pierde cuando han sido cruzadas con otras reses; la ensilladura es mayor en las hembras que en los machos; ni unas ni otros tienen el dorso convexo.

El tórax es algo plano; parece que las costillas han sufrido un enderezamiento, pero muy profundo; el abdomen, muy recogido, es lo que hace que sea muy aplanado el cuerpo, como lo demuestra la anchura del tórax, de 18-22 centímetros, y las caderas, de

15-20 centímetros : estas cabras tienen un tronco longilíneo-braquimorfo.

Las nalgas, por correlación anatómica, también son aplastadas, muy salientes las puntas isquiales, apenas tapadas con una pequeña cola; el tronco está asentado en piernas finas y bien formadas, continuando en unas cañas, fuertes y delgadas, pues ape-



Fig. 5. — Un excelente ejemplar de ubre globosa.

nas tienen 7 o 9 centímetros de circunferencia ; para terminar, es una pezuña robusta y muy resistente.

Las ubres, ya hemos dicho en otra ocasión, son el todo en la cabra ; el cabrero, el ganadero, cuantos crían, cuantos compran cabras, pasan por alto todos los caracteres anteriormente descritos y se fijan en las ubres al juzgar la res.

La forma y desarrollo de esta glándula no son únicas; en su variabilidad influye tanto los frecuentes mestizajes como la gimnástica funcional.

La forma que nosotros conceptuamos tipo es la globosa, *tetí embolsada* (figs. 4 y 5) llaman vulgarmente a esta forma los ca-



Fig. 6. — Ejemplares de ubre en forma cónica.

breros, cuya configuración asemeja mucho a un botillo; lo que varían mucho son la colocación de los pezones; que estén colocados en la base y perpendiculares al suelo, que estén colocados en la parte lateral y divergentes a un plano medio y que estén colocados en la parte anterior oblicuos al suelo; la forma más aceptada es la primera y los ganaderos cuidadosos procuran guar-

dar las chivas en que la colocación del pezón sea en la base, porque esto facilita mucho el ordeño; el tamaño del pezón es pequeño y su forma muy parecida a la tetina del biberón. No es difícil encontrar ubres con tres y cuatro pezones, aunque no se conservan por la dificultad del ordeño.

Conjuntamente con esta forma se encuentran cabras con tetas de forma cónica (en la figura 6, en primer lugar y a la derecha,



Fig. 7. — Un churretero ordeñando.

se ve una cabra *teticaída*). La colocación del pezón es constantemente en el vértice del cono, asemejándose a un trompo un tanto prolongado; esta forma de ubre nosotros la conceptuamos como extraña a la cabra «malagueña», quizás sea un producto de mestizaje con la granadina, lo que sí es cierto que se ha propagado, porque es muy aceptada por los cabreros.

Y prefieren los cabreros esta forma de ubre por la facilidad del

ordeño, además, porque la mano, al abarcar todo el pezón, hace mucha presión y la leche sale en *chorreones* con gran ímpetu sobre las vasijas de ordeño y forma mucha espuma, llenando pronto la medida (fig. 7).

Los ganaderos que explotan sus reses en cortijos o lagares, viviendo en un régimen casi de exclusivo pastoreo, prefieren la teta globosa. Los *churreteros* o cabreros que explotan cabras en los suburbios de las ciudades, les gusta las reses con tetas caídas; aquéllos prefieren la forma embolsada, porque permiten a la cabra andar en el monte sin temor a las ubreras o mamitis por traumatismo; los cabreros de las ciudades, que casi mantienen en estabulación el ganado, prefieren la teta caída por las razones ya expuestas, ya que no temen los peligros de los golpes.

Hemos indagado cuál de las dos formas es más productiva, es de mayor *vasija* (usaremos el léxico popular) y resulta que la forma no influye en la producción; la naturaleza de la glándula, su riqueza en elementos galactógenos es lo que determina su producción; en la cabra, como en todas las reses lecheras, durante el ordeño se produce una gran segregación de leche; lo que buscan todos los cabreros, antes que la forma, su riqueza en tejido glandular, y que éste al estrujarlo con las manos se destaque bien, evitando el trama conjuntivo que empasta la ubre, aumentando el volumen sin aumentar el rendimiento.

B) *Capas o pelos*. — La cabra malagueña es jarropa o harropa, es decir, tiene el pelo largo; en esto se distingue de la granadina y murciana; el harropo de nuestra cabra difiere de la cabra maltesa, de la nubiana, etc.; la malagueña tiene pelos largos en toda la longitud de la columna vertebral y calzones, es decir, en la superficie externa de las nalgas y tupé, en el resto del cuerpo el pelo es corto y brillante, el color de los pelos largos, sobre todo en sus puntas, suele ser más claro que el tono de la capa.

Esta distribución del harropo o manto (fig. 8), que para nosotros es típico en las cabras costeñas de Málaga, ha sufrido alteraciones más o menos extensas debidas a los frecuentes cruzamientos; así no es difícil encontrar reses costeñas sin calzones

ni tupé, sólo con pelos largos en la columna vertebral; esto denota cruzamiento con las reses serranas; por el contrario, también se ven con manto completo que cubre toda la superficie del cuerpo; esto puede atribuirse a un cruce maltés.

Es preciso señalar la característica fanerogámica; nuestras ob-



Fig. 8. — Distribución del pelo o harropo en la cabra costeña.

servaciones, nuestras frecuentes consultas a ganaderos y cabreros, nos autorizan a aceptar como característica propia de la cabra malagueña la que dejamos descripta.

Cierto que autores tan prestigiosos en capricultura como Crepin (1), sostienen que el pelo corto o el pelo largo no sirve para caracterizar una raza; aun aceptando esta variabilidad en el pelo,

(1) J. Crepin: *La Chèvre*. Paris, 1906.

hemos de convenir que la distribución, la longitud y el color son caracteres que sirven para determinar razas caprinas; cierto que existen reses cuya capa no ofrece la distribución que nosotros señalamos, pero en lo que no cabe discusión es en la recíproca: toda res que tenga el *harropo* que hemos descrito, es cabra malagueña.

Para afirmar más nuestra creencia tenemos un razonamiento teórico y hechos de observación práctica que lo avaloran.

Basta mirar en un rebaño de cabras, e inmediatamente se ve la abundancia de las capas que nosotros admitimos como típicas; por lo tanto, este *harropo* es propio del centro de producción; las variaciones más o menos son mestizajes, son importaciones.

Esta manera de pensar tiene una confirmación en la práctica. Próxima a la cabra costeña tenemos otra de pelo raso, la serrana, y otra no tan próxima, pero sí con frecuentes importaciones y muy estimada, la maltesa, con el pelo en forma de manto largo; como abunda más la serrana de pelo corto, también son más numerosos los ejemplares malagueños con pelo corto y *harropo* en el dorso; siendo de importación, relativamente lejana, escasa en número, las reses maltesas, abundan menos las cabras *harropas* completas; a esta correlación de número se agrega otra correlación anatómica: las reses de pelo corto con *harropo* en el dorso tienen esta región un poco ensillada, son más fuertes en sus formas, más montaraces en sus caracteres; las *harropas* completas tienen orejas, perfil cefálico que las aproxima a la maltesa, casi nunca tienen *tupé* ni *chiva*, no obstante la abundancia de pelo.

Queda demostrado que la distribución del pelo en la cabra malagueña es típica, pelo corto con *tupé*, *harropo* en el dorso y en las *bragadas*, teniendo siempre estos pelos un tono de color más claro que el resto de la capa.

Llaman los cabreros *pinta*, como los vaqueros, al color del pelo; la *pinta* de la cabra costeña es el *rubio* en varios tonos, algunos ejemplares, muy pocos, son negros; quizás, siguiendo una selección racional, desapareciese ese tono que nosotros conceptuamos importado; también los hay compuestos, pero siempre como con-

secuencia de mestizajes. En la maltesa son muy frecuentes los entrepelados, que también se observan en la cabra costeña; lo que no se observa es el color blanco de la cabra manchega, ni bandas negras como en la alpina, ni chorreados, ni verdugones.

Las pintas más frecuentes en las cabras malagueñas las hemos agrupado en el siguiente cuadro :

<i>Rubio o alazán</i> . . .	{	Encerillada : rubio claro, parecido al jabonero en los toros.
	{	Rubio : alazán del caballo.
	{	Retinta : igual al del toro.
	{	Mohina : alazán tostado.
<i>Negro</i>	{	Orita : semejante al castaño muy oscuro o negro peceño del caballo.
	{	Negra : Negro azabache del caballo.

Pintas compuestas :

<i>Berrendas</i>	Igual que en los toros, pero el berrendo en negro.
<i>Florida</i>	Capa blanca con pelos rubios, formando manchones.
<i>Cervuna</i>	{ Capa blanca con pelos rubios o negros o ambos entrepelados, semejantes al overo o ruano del caballo.
<i>Sesnegra</i> (1)	{ Orita con pelos rubios alazanes que recortan la silueta, es decir, una cinta de pelo claro por la columna vertebral, ijares, abdomen, axilas, terminando en la rodilla y corvejones. Otros las llaman oritas, sencillamente.
<i>Careta</i>	Con la cara blanca, como en los caballos.
<i>Capirota</i>	Cabeza y tórax, negro; el resto, encerillado o rubio.
<i>Tendera</i>	Cabeza y tórax, blanco; el tronco, negro.
<i>Cordonas</i>	{ Cuando en el vientre tienen una franja de color distinto que el resto del cuerpo, generalmente blanca.

Las pintas que más abundan son en este orden : rubia, encera-dilla, retinta, orita, florida en rubio y sesnegra; es tal la confusión y mezcla de caracteres, que se hace muy difícil una diagnosis étnica cierta, pero a nuestro entender, la pinta orita, la sesnegra, de la cual es una variación, y las negras en general, son de importación; comparando una res rubia y una orita se notan ciertas diferencias, que ni el metro ni la observación pueden recogerlas, pero hay distinción. Nosotros no admitiríamos como tipos puros más que los rubios.

(1) Esta palabra, cogida al oído, creo deba escribirse así, pues cada cabrero la pronuncia como quiere y ninguno igual.

IV

RENDIMIENTO

La cabra malagueña es de un rendimiento prodigioso en leche; admira que una res tan pequeña produzca una cantidad tan enorme de leche; un lote de 20 a 25 reses constituye el único capital de muchas familias de esta zona y con cuya explotación viven.

La producción en una lactancia de una cabra malagueña asciende de 400 a 500 litros; existen ejemplares selectos que pasan de 600 litros. Se ha admitido que una cabra representa $\frac{1}{8}$ del valor de una vaca lechera, de suerte que para obtener una vaca que produjese la leche de una cabra malagueña, sería necesario que una res dé 3.000 o 4.000 litros durante seis meses, lo cual es imposible.

Estas cabras después del parto, que generalmente (90 al 95 por 100) son dobles, abundan los partos triples; yo he comprobado un parto de cinco chivos, signo de buenas lecheras. La cabra recién parida, decimos, produce 3 o 4 litros diarios de leche; he medido el ordeño de veinticuatro horas en un concurso de cabras en Vélez Málaga (1912), y he obtenido esta cifra fabulosa: 4.130 centímetros cúbicos (1), pero estos ejemplares son de *bandera*, según expresión típica, y además preparados para un concurso. La producción de 3 a 4 litros, que asigno como normal, se sostiene en las buenas cabras, cuando su alimentación y explotación es racional, durante tres o cuatro meses, según las épocas del parto. Al cabo de este período dan el *bajón*, según dicen los cabreros, y queda reducida la producción a 1 o 1'500 litros diarios, y así continúa durante mucho tiempo; ahora bien, esta producción tan pequeña no conviene en la explotación, y se procura cubrir la res; por lo tanto, la lactancia corriente de una cabra en esta zona es de seis meses. He tenido ocasión de ver cabras en poder de particulares

(1) C. Sanz y Egaña: Concursos de cabras de leche en Vélez Málaga. «La Industria Pecuaria». 20 Octubre 1912.

que presentaban una lactancia muy prolongada, un año y más con un rendimiento diario de 1 litro próximamente; son cabras nodrizas que se mantienen para amamantar niños, y no se quiere cubrirlas para que no varíe la composición de la leche.

En los cortijos y lagares, donde las cabras ni son alimentadas ni sufren la gimnástica funcional que cuando se explotan en las poblaciones, ni son de tipo tan selecto, al parir producen generalmente 3 litros diarios; al mes o dos meses dan el bajón y queda reducido el rendimiento en leche a 1 litro diario.

Hemos dicho como de pasada que la lactancia de las cabras dura más según la época del parto; esto se comprende sin grandes dificultades. La paridera de las cabras ha sufrido alteraciones en consonancia con las necesidades del consumo; así en esta zona que estudiamos (partidos de Málaga y Vélez) las cabras hacen generalmente tres partos: unas que paren a fin de verano u otoño, llamadas tempranas; éstas son las que dan menos rendimiento (emplearemos el léxico típico), son las de *corrida* más corta; se comprende, al entrar el invierno, dan el bajón, aunque el frío no sea muy intenso, todo es relativo y las bajas temperaturas repercuten en el organismo de las reses; otras que paren en Diciembre y Enero, llamadas impropiaemente *nobreñas*; éstas son las reses que dan la *corrida* más larga y mayor cantidad de leche, y se comprende. Cuando la res quiere dar el bajón, llega la temprana primavera de Málaga, la que brinda pastos jugosos y tiernos, es una vida que empieza; además, esta paridera es la impuesta por la naturaleza, es más fecunda en resultados; y queda una tercera parturición, las llamadas *tardías*, que paren en la primavera o principio de verano; el rendimiento de estas reses es intermedio entre las dos anteriores; la gran necesidad que existe en el verano de leche, por aumentar considerablemente la población forastera, obliga a los cabreros a alimentar bien estas reses porque tienen segura la venta de la leche.

Un detalle íntimamente relacionado con el rendimiento en leche es la manera de ordeñar, detalle que se observa lo mismo en

las explotaciones de los churreteros que en las explotaciones dirigidas por personas cultas y con grandes conocimientos agropecuarios: nos referimos a que aquí nadie ordeña a fondo; la fisiología y la zootecnia enseñan que el ordeño constituye un verdadero estímulo de la producción de la mama, pero a condición de hacerse a fondo. Está plenamente confirmado que en la vaca la cantidad de leche producida en un ordeño es mayor que el volumen de la teta, y esto se explica admitiendo que durante el ordeño se estimula la secreción de la glándula; además, el análisis ha comprobado que los últimos chorretones de leche son mucho más ricos en grasa que los primeros. Estos hechos, de cuya certidumbre nadie duda, no los aceptan los cabreros. Ellos no agotan las ubres en el ordeño; indagando el por qué de esta costumbre, nos contestaron unánimemente que la teta de la cabra no debe escurrirse del todo, *hay que dejarla calor*, es la expresión gráfica que emplean. Las cabras que se escurren al ordeñarlas se agotan antes y producen menos, según afirman todos los cabreros.

Leyendo la interesante obra de J. Crepin (1) nos encontramos que esta costumbre no es exclusiva de nuestros cabreros, porque también existe en Malta. Dice el autor citado: «el maltés jamás ordeña su res a fondo», y sigue diciendo: «el agotamiento de la ubre en cada ordeño y el ordeño a horas fijadas son considerados por los suizos, grandes conocedores de la materia, como una condición esencial para sostener la abundancia de la lactación. Los malteses hacen lo contrario». También los malagueños dejan en la mama una pequeña cantidad de leche y no hacen un ordeño continuo, sino interrumpido y en varias veces.

La costumbre en esta región en cuanto al ordeño es la siguiente, con referencia al churretero: llega a la ciudad por la mañana o por la tarde, según sus usos locales, se detiene en las *paradas*; las cabras son ordeñadas en la vía pública, según la demanda de la parroquia; llega una *marchante* y pide una, dos, tres... medidas

(1) J. Crepin: *loc. cit.*, pág. 165.

de leche y el cabrero se las despacha ordeñando una o dos reses ; transcurre otro poco de tiempo y llega otra marchante y vuelta a ordeñar la misma res y así hasta que se calcula que queda la suficiente leche en la ubre para dar calor y *llamar* a la leche ; si una cabra produce 10 o 15 medidas las ordeñan en tres o cuatro veces ; así, con estas costumbres, algo raras para los habituales a explotar vacas lecheras, sacan de estas cabrillas esa fabulosa cantidad de leche, que constituye el patrimonio de numerosas familias y el alimento de estas poblaciones.

Gracias a la amabilidad y pericia analista de mi amigo el señor Laza, puedo ilustrar estas notas con un análisis de leche completa de cabras malagueñas, hecho en su laboratorio.

He aquí su composición centesimal :

Agua.....	86'10
Caseína y albúmina.....	4'25
Grasa.....	4'21
Azúcar.....	4'75
Cenizas.....	0'69
Densidad a 15°.....	1.035

V

EXPLOTACIÓN DE LA CABRA MALAGUEÑA

La cabra malagueña se explota en la producción de leche, aunque a su vejez tenga por destino el matadero ; en las poblaciones no cría : la leche alcanza mucho precio y tiene mucha demanda ; sólo en los cortijos alejados del centro de consumo crían y hacen queso (queso de cabra corriente).

No sólo en Málaga y su provincia se lechea la cabra costeña ; su fama ha irradiado a los pueblos aldeanos y provincias limítrofes y en Córdoba y Sevilla. Granada cuenta con muchos ejemplares de estas cabras ; nuestras posesiones del África, Ceuta, Melilla, Tetuán se abastecen de leche con estas cabras ; a Valencia, Barcelona y algunas provincias del interior llegan frecuentes hatajos de esta cabra ; en México tuvieron gran aceptación

dos o tres expediciones de estas cabras; en Montevideo se intentan aclimatar, y a Manila se mandaron recientemente ejemplares de las mismas; en Gibraltar, Argelia, etc., tienen en mucha estima este ganado.

No pretendemos estudiar su irradiación; hemos de concretarnos a exponer someramente la explotación de la cabra en esta región; lo típico de esta tierra es *el churretero*, un cabrero que tiene una *piarilla* de 20 o 30 cabras y se dedica a llevarlas a la ciudad; los cabreros o ganaderos, el *señorito*—como aquí dicen—que tiene cabrería viene a seguir el mismo régimen de explotación de la cabra que el churretero, con la única excepción que lo hacen sus criados y que ordeña en el cortijo o lugar y trae la leche en cántaras a la ciudad.

El churretero, sus chiquillos, su mujer, son los pastores, los vendedores, etc.; viven en las afueras de las ciudades, hay barrios de cabreros, en una *casilla* miserable, la vivienda sirve de domicilio y de cabrería; la familia convive con las cabras lo mismo que el árabe con su caballo; una sala y un corral constituyen las piezas del hogar churretero; como única expansión, la calle o la carretera.

Hay un espectáculo que puede observarse todos los días de diez a once de la mañana, visitando las casillas de los churreteros, cuya clasificación es imposible; para pastoril falta la naturaleza agreste y hermosa; para repugnante sobran la esbeltez de la cabra y la cal del enjabelgado. Una sala que es portal y cocina, alcoba y comedor; a las once de la mañana congégase la familia del churretero alrededor del frugal almuerzo, y en los rincones, en el suelo, en pequeñas espuestas, comen las cabras el pienso; hombres y animales reparan sus fuerzas; el cariño que estos cabreros profesan a sus cabras se reflejan en los más mínimos detalles; las cabras reciben con frecuencia nombres personales en sus más mimosos diminutivos: Conchita, Dolores, Purita, Damiana, etcétera; en cambio, ellos se apodan el Lifona, el Chato, el Chirovao, etc., y otros motes que sustituyen su nombre propio.

Los cabreros traen por la mañana a la ciudad sus rebaños y van a descansar en las *paradas* que de antemano les tiene señaladas la Autoridad municipal; hay *marchantes* con mayores exigencias y quieren que la cabra llegue al mismo piso para tomar leche *vista ordeñar*; de estos exigentes son la mayoría; semejante costumbre contribuye a convertir en un redil las calles y escaleras de muchas casas.

En otra ocasión he descripto (1) la mala costumbre del ordeño al aire libre: «Durante las primeras horas de la mañana un espectáculo repugnante sorprende el transeunte en estas ciudades; rebaños enteros de cabras acuden a las *paradas* con las ubres pletóricas de leche que ha de consumir el vecindario; mientras le llega el turno del ordeño, la res, no pudiendo sostener tan voluminosas mamas, se tumba en el suelo y éstas reposan sobre los detritus e inmundicias del piso que ellas mismas mancharon con sus excrementos y orines; el cabrero avisa con un suave puntapié al animal en el momento que debe levantarse, y sin más limpieza que pasar su sucia mano por la superficie de la teta para quitar el polvo y las partículas groseras, empieza el ordeño a la vista del cliente».

El precio de la leche es de 50 céntimos el litro, pero el churretero no vende por litros, vende por *medidas*, que oficialmente debe ser un doble decílitro, y lo vende a 10 céntimos; preguntada a un cabrero por la producción de sus reses y os dirá, la *tal* me da tantas medidas.

A las Autoridades ha preocupado mucho el que los cabreros adopten el sistema métrico, y después de grandes trabajos aceptaron el cuarto de litro y el decílitro; no obstante la inspección que los fieles de pesos y medidas ejercen, el cabrero sigue vendiendo por *medidas* y el público tampoco intenta quitar semejante tradición.

(1) J. Farreras y C. Sanz y España: *Manual del Inspector de Mataderos, Mercados y Vaquerías*, pág. 831 (en publicación).

Los que traen la leche en cántaros la venden también a 50 céntimos litro, y como miden bien, el churretero saca más producto de sus cabras que quienes las explotan en el campo y traen la leche a vender en la ciudad.

VI

ALIMENTACIÓN

Los churreteros, como los cortijeros que tienen cabras de leche, las alimentan en pastoreo mixto; la conformación de la ubre de la cabra malagueña permite salir al monte y caminar por las malezas; las reses comen lo que pueden en el campo y luego se benefician en casa a pienso, generalmente con habas; se ha ensayado el maíz, la algarroba... y otras legumbres; nada como las habas en calidad de alimento galactógeno.

Ocurre que muchos cabreros no tienen pastos, ni los arriendan — la mayoría de los churreteros —; entonces la cabra está sometida a un régimen de estabulación muy original; por las tardes la llevan a la playa (fig. 9), a las márgenes de los alveos secos de los ríos, a las cunetas de las carreteras, y allí las alimentan con ramón de olivo, de eucaliptos... alfalfa, palas de nopal (chumbera), pita, puntas de maíz verde... y en la casa reciben la ración de habas; de estos alimentos el mejor es la pita; los cabreros dicen: la *pita mete mucha leche*; hay una variedad de pita — botánicamente no he podido determinarla — llamada *pita real*, que produce verdaderas indigestiones, cólicos y con frecuencia la muerte; *mueren empitadas*, dicen los cabreros.

Muchos cabreros y churreteros suelen prescindir de la ración de habas, con la cual economizan en mucho la explotación; esto ocurre siempre que la cabra no produce leche, cuando está gestando.

La ración de verde (incluyendo los ramones, pitas, pencas, etcétera) se distribuye a ojo; lo único que se mide son las habas; muy difícil se hace la determinación de la cantidad de habas que

cada res consume; parece ser el secreto de fábrica; muchos cabreros aseguran que cuanto más habas consume la cabra mayor es la producción de leche, o de otra manera, la mayor producción de leche se puede conseguir alimentando al máximo con habas las cabras; esta creencia está muy difundida entre los malteses,



Fig. 9. — Lote de cabras pastando en la playa malagueña.

según testimonio de Crepin; experiencias comprobadas de personas cultas y de reconocimientos zootécnicos me aseguran que esto no es verdad, que la producción de leche es cualidad individual bastante independiente de la alimentación; la producción de leche ni se sostiene ni se acrecienta, aunque se aumenta la alimentación; entiéndase siempre por encima del límite normal.

De mis investigaciones con distintos churreteros he llegado a saber qué cantidad de habas echan en cada pienso a las cabras : oscila de uno a dos cuartillos, lo más frecuente uno ; el peso de una fanega de habas oscila entre 46 o 48 kilos si son mazaganas y 50 si son cochineras ; por lo tanto, un cuartillo corresponde próximamente a un kilo ; el precio de las habas oscila de 12 a 15 pesetas la fanega ; por tanto, la ración de este pienso que consume una cabra vale de 25 a 30 céntimos.

Sin conceder a estas cifras una gran exactitud, pero sí una aproximación muy real, podemos decir consume diariamente forrajes por valor de 25 céntimos y habas por valor de 25 a 50 céntimos ; en general, un churretero no se gasta más de 50 céntimos diarios por cabeza en alimentación ; como se ve, para ellos el negocio es admirable ; cuando un *señorito*, deslumbrado por estas cifras, monta un negocio de lechería con cabras, las utilidades no son tan considerables ; el gasto del personal, las dificultades al *medir* la leche que las cabras traen a la *parada*..., el transporte de la leche, si ésta viene ordeñada al mercado, etc., son factores que gravan el negocio.

El dicho vulgar, la cabra es la vaca del pobre, es una gran verdad ; los negocios de cabras son para los pobres ; negocios de medidas y perras gordas.

VII

CRÍAS, CARNES, PIELES

Los churreteros no suelen criar ; la razón es muy sencilla : un chivo necesita mamar dos o tres meses y se bebe de medio a un litro de leche, que son de 25 a 50 céntimos diarios ; que a los tres meses se han gastado en su cría, como *mínimum*, de 20 a 25 pesetas, lo que él no vale ; por eso los chivos, en cuanto maman los calostros, durante cuatro o cinco días, se venden ; su precio oscila según el valor de la piel, pues ésta vale más que la carne ; un cabrito vale de 2 a 2'50 pesetas, siempre que las pieles tengan

demanda; como las cabras paren por lo regular dos chivillos, siempre cuenta el churretero con 5 pesetas por ingreso de parto.

Las cabras, si son excelentes, llevan cuatro y seis años de producción; hay ejemplares que pasan de esa fecha, son los menos y terminan su vida en el matadero; en Málaga se sacrifican aproximadamente al año 3.500 cabras; en la población rural de la provincia no se consume más carne que cerdo y cabra.

El rendimiento en carne de una cabra oscila entre 15 o 20 kilos, según su alzada; la carne de cabra suele venderse en la capital a 2'25 y 2'50 el kilo, lo mismo que la de oveja; la población pobre de los barrios la consume muy bien; en el resto de la población es muy frecuente el fraude de dar carne de cabra por carnero, a pesar de la vigilancia de la Autoridad.

La carne de cabra ya se sabe que es muy indigesta; en Castilla había oído decir una expresión gráfica: la carne de cabra guareea en el estómago, como indicando la dificultad de su digestión; en Nerja, donde mi amigo Gros me hizo algunas fotografías y pude recoger muchos datos, me convencí personalmente de la verdad que encierra esta expresión; hice la prueba de comer carne de cabra y me costó un cólico, que lo recuerdo con horror, cierto que mi estómago no se distingue por su vigor digestivo.

Dejando esta digresión, las cabras para el matadero valen alrededor de 20 pesetas, según su estado de carnes.

La piel de cabra es muy estimada para hacer corambres, que sirven para envasar aceite; la mayoría de las cabras sacrificadas en este matadero se desuellan cerradas; no quiero hacer la descripción del espectáculo tan cruel que supone el sacrificio de una cabra que se ha de desollar con la piel cerrada; la diferencia de precio es considerable y los matarifes ya están habituados a esas escenas de violencia.

Las pieles abiertas valen de 3 a 4 pesetas, según el mercado; la piel cerrada llega a 6 o 7 pesetas y más si son de macho.

VIII

COMERCIO DE LA CABRA MALAGUEÑA

Constantemente se están haciendo compras y transacciones de este ganado para la capital, y para África hay mucha demanda; el centro de compra de esta cabra es el partido de Vélez y Torrox, en su zona costeña; también en la Hoya de Málaga se crían buenas cabras.

La feria de Vélez (29 de Septiembre) es el mercado más importante de este ganado (1); es la feria de las cabras; es el punto de reunión de los cabreros y churreteros; los veleños, gente muy ducha en la cría de ganado cabrío, procuran presentar las cabras a la venta preñadas, en el parto temprano, con lo cual la cabra tiene más vista. Las chivas que nacieron en el invierno tienen una buena presentación; todo ello contribuye a la mejor venta del ganado.

Los precios que alcanzan las cabras suelen ser altos; una cabra joven, recién parida o al parir, vale en esa feria de 75 a 100 pesetas y no tiene que ser ningún ejemplar sobresaliente; he visto pagar, y son frecuentes, 120 y aun más pesetas; se trata de ejemplares selectos, elegidos en los rebaños; las chivas de un año valen de 15 a 20 pesetas; si se compran en lotes el precio corrientes de 15 a 17 pesetas; cuando se eligen los ejemplares, entonces llegan y pasan de 20 pesetas.

He asistido varios años a esta feria y durante tres he dirigido un concurso de cabras y he querido averiguar si los cabreros tienen algún signo empírico — como los de Guenon en la vaca — para conocer la bondad de la cabra lechera; en los concursos citados formaban el Jurado ganaderos, cabreros ilustrados y com-

(1) En todas las ferias de la provincias se venden cabras; siguen en importancia a la feria de Vélez, la de Málaga (8 de Septiembre), Torrox (5 de Octubre) y Nerja (9 de Octubre).

petentes y me he convencido que para juzgar una cabra lechera hay que fijarse en todo y en nada.

Los cabreros únicamente dan importancia a la ubre, al tacto de la ubre, que no sea pastosa, que tenga buen color, rosáceo y que las venas se destaquen bien; algunos se fijan en las orejas, que han de ser transparentes, de color rojo, como síntoma de mucha vida.

El precio de los machos es muy variable; de 75 a 100 pesetas es lo corriente; los cabreros, al elegir machos, tampoco se fijan en ningún signo; unos prefieren que tengan cuernos, otros que sean mochos (éstos los menos); en general, gustan las capas obscuras que sean harropos. En los churreteros no es extraño que tengan indiferencia por los machos; sus cabras no han de criar; sólo necesitan del macho para determinar la preñez y la consiguiente aparición de la secreción láctea; en los cortijos y lugares donde crían, guardan para machos los hijos de buenas cabras.

IX

MEDIOS DE FOMENTO

Algo paradójico parece este enunciado después de haber dicho que Málaga es la provincia más rica en cabras; numéricamente tenemos cabras en demasía, pero podíamos mejorar muy mucho nuestros ejemplares, darles uniformidad, desechar los mestizajes y cruzamientos y elevar nuestras reses a una producción igual a la maltesa.

Aquí son desconocidas todas las instituciones de fomento de ganados; al hacerme cargo de la Inspección, y apenas me percaté de la riqueza que este animal supone, unas veces con ayuda del Consejo de Fomento, otras con la Cámara agrícola, quise implantar los concursos de cabras: se han celebrado sólo en Velez-Málaga y durante los años 1910, 1911, 1912, 1913 y 1915 (1), y algo se ha despertado el interés en aquellos cabreros.

(1) Causas ajenas a mi voluntad me impidieron asistir a este último.

Por más esfuerzos que he hecho en unión de importantes personalidades de Vélez por sostener una Asociación de cabreros «La Nata» y transformarla en sindicato de cría, con libros registro, etc..., he tropezado con el más rabioso individualismo de todo punto irreductible; en Málaga llegamos a reunir los cabreros en un «Sindicato de criadores de cabras y expendedores de leche», cuya existencia fué efímera y nada práctica.

Esto, no obstante, en la provincia hay unos cuantos ganaderos, cuyos conocimientos en capricultura son muy notables y llevan esta explotación con todo género de cuidados y atención y sus rebaños siempre se distinguen por su mayor rendimiento, menor mortandad y mayores precios en la venta de ejemplares, mas ni la envidia induce a esas pobres gentes a aceptar los principios científicos e intentar un mejoramiento de la cabra malagueña.

BIBLIOTECA

Sala

Estante

Tabla

Número